Revista "Pasionario"

Comunidad Pasionista | Santuario de Santa Gema | 28002 Madrid | Agosto-Septiembre 2021 | Nº 1.068 | Año CIV

Santa Ana, con María Niña.
María, igual que Jesús el hijo de Dios algún día, también ella iba creciendo en gracia y en sabiduría

Revista "Pasionario"

Edita:
PASIONISTAS - Madrid

Director:
MIGUEL GONZÁLEZ, C. P.

Dirección, Redacción y Administración:
Leizarán, 24 y Bidasoa, 11 - 28002 Madrid
Teléfs.: 915 635 407 - 915 635 068
Correo electrónico:
santagema@santagematienda.es
Página Web: www.santagematienda.es
Horario de oficina: De 10 a 13 y de 17 a 20 horas.

Colaboran:
ALBERTO BUSTO, J. L. QUINTERO, PABLO GARCÍA, ANTONIO SAN JUAN, JULIA MERODIO, JUAN CARLOS PRIETO, JAVIER GARRALDA, GREGORIO SANTOS, PEPE F. DEL CACHO, JUAN IGNACIO VILLAR (VILY), RODRIGO SEVILLANO, RAFAEL SÁNCHEZ A.

Fotógrafo Artístico: CLISOS

SUSCRIPCIONES

ORDINARIA	15 €
EUROPA	20 €
DE APOYO	20 €
BIENHECHOR	25 €
EXTRANJERO	40 $

MODO DE PAGO ADELANTADO:

Por talón, transferencia bancaria o domiciliando el pago a "Revista Pasionario":

BANCO SANTANDER

IBAN	ENTIDAD	OFICINA	D.C.	Nº DE CUENTA
ES20	0075	0005	63	0608104074

Agradecemos su colaboración.

Depósito Legal: SA Nº 1 - 1978
Imprime: GRÁFICAS DEHON
PP. Reparadores - Tel. 916 751 536
Preimpresión: Francisco Antón

SUMARIO

- Desde mi ventana
  MIGUEL GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, C.P.
- Déjate quemar
  PABLO GARCÍA MACHO
- Mirada contemplativa al Señor en su Pasión
  JOSÉ LUIS QUINTERO SÁNCHEZ, C.P.
- Gema niña
  M.G.
- Familia y vida
  JULIA MERODIO A.
- Desde la otra orilla
  GREGORIO SANTOS ZAYAS
- Enemigos y amigos de la Cruz
  JAVIER GARRALDA ALONSO
- Alegrémonos juntos
  RAFAEL SÁNCHEZ A., C.P.
- Pasionistas en el mundo
  MICHELE MESSI, C.P.
- Ahora en verano
  MIGUEL GONZÁLEZ, C.P.
- A la defensiva
  JUAN CARLOS PRIETO TORRES
- María, Doncella de Nazaret
- María, siempre madre
  RAFAEL REY, O.C.D.
- La vida como debiera ser
  DR. BALTASAR RODERO
- Encuentros al caminar
  PEPE FERNÁNDEZ DEL CACHO
- Escuela de S. Pablo de la Cruz
  SOR CATI DE LA SS. TRINIDAD, C.P.
- Rincón familiar "Santa Gema"
- Orar para ser
  FERNANDO HOLGADO RETES
- Tú, en vacaciones, piensa y reza
  ALBERTO BUSTO

PORTADA: SANTA ANA, MADRE DE LA VIRGEN. ÓLEO DE MURILLO, EL PINTOR DE MARÍA

Yo también tuve un sueño,
otra noche de verano

De partida, garantizo la autenticidad de este, mi sueño, una noche de verano, año 2021.

Empezaba a anochecer cuando me subí a mi vieja bicicleta para dar una vuelta por el extrarradio de mi ciudad.

Inesperadamente, y en el silencio nocturno, me sentí inesperadamente sorprendido. Desde la celosía de un hogar, me llegaron los ecos de un niño que, entre sollozos, y seguramente lágrimas, clamaba: "papá, papito... no me pegues más". Detuve mi andar por algunos momentos, sin poder hacer nada ante aquella situación triste. Ya en casa, los clamores del pequeño me sacaron de mis ensoñaciones, y ahora, ya despierto, me obligaron a pensar: "sí, el maltrato a muchos niños, a muchos "santos inocentes" se sigue dando por doquier. También hoy, y aquí. La realidad supera con creces todo cuanto uno pudiera soñar. Lo sabía, pero mi sueño esta noche de verano me lo hizo revivir. Y seguí pensando. Por qué será que cuando se dan conflictos familiares graves, los niños, inocentes ellos, son las primeras víctimas, y sufren las peores secuelas. Con demasiada frecuencia, niños siempre inocentes, son tomados como rehenes, como venganza, represalia y castigo por alguna de las partes, y se les hace, incluso, desaparecer.

¡Incomprensible! Centenares de niños desaparecidos, de por aquí y de más allá, de los que nunca más se supo.

En las guerras interminables, piénsese en Mihanmar, en Israel y Palestina, en Siria... Los niños resultan siempre las primeras víctimas. En las pateras, que con inconse-

cuencias y con urgencias se lanzan por los caminos del mar y con frecuencia naufragan, nunca faltan niños que se llevan la peor parte y el peor destino. Recuérdense las tragedias y desembarcos en Lesbos, en nuestras islas, y en cien lugares más. Cuando la pobreza o el caos sociopolítico azotan países o continentes enteros, los niños están siempre en primera línea del padecer.

Sin embargo, ya nuestros clásicos, y otros, dejaron muy en claro que el niño es siempre "una realidad sagrada". Para qué decir Jesús, el único y definitivo Maestro, que proclamó: "Hay de aquellos que escandalicen y hagan daño a los niños". Y "Dejad que los niños se acerquen a mí, no se lo impidáis", porque de ellos, y los que vivan la inocencia como ellos, será el reino de los cielos".

¿Qué más nos queda por hacer? Algo más, mucho más, sin duda. Nos queda hacer, actuar, más allá del soñar. Pedir al Cielo que nuestros sueños se hagan algún día realidad. Que nuestras leyes y programaciones den mayores espacios a los niños, a las familias. Que ningún niño, en ningún lugar del mundo, pase hambre o no tenga oportunidad para estudiar. Que para alcanzar estas metas, por cierto nada fáciles, se imponga una solidaridad universal. Y empeñados en seguir soñando, que a los niños se les otorgue el poder de desconvocar las guerras que los adultos promueven y declaran. Y por descontado, que ningún padre o madre de familia, que ningún responsable, lleguen a maltratar o a desentenderse de los niños, que son siempre hijos predilectos de Dios, dignos siempre de amor, de atención y de respeto, por parte de todos.

Miguel González Rodríguez, C.P.

Feliz verano

La Dirección y Administración de Revista Pasionario, desea a sus corresponsables, suscriptores y lectores un feliz descanso vacacional, superadas ya todas las pandemias.

Y no se olvide de seguir difundiendo entre sus familiares y conocidos nuestra Revista y su Revista, la Revista de Santa Gema.

¡Muchas gracias!

Déjate quemar

Era el día 15 de agosto, fiesta de la Asunción de la Virgen María a los cielos. Después de la oración vespertina, se tuvo una procesión con la imagen de la Virgen por los claustros de aquella gran casa de espiritualidad. En un ángulo, sobre una columna triangular de granito, había un corte de árbol en el que estaba un velón encendido sobre un fondo oscuro, casi negro. La llama, viva. Y con esta inscripción: *"Deixate queimar"* (Déjate quemar).

Yo había tenido dificultades por mi todavía reciente operación de cáncer, por la alimentación... Al principio, también por el mal tiempo (allí era invierno), viento, cielo oscuro y hasta frío. Cansado del trabajo de la jornada (no era fiesta en Brasil), aquella tarde sentía una nostalgia especial de las celebraciones ese día en mi tierra, en España.

Pero me impresionaron ese cirio, esa llama, esa inscripción. Era la voz de Dios y su mensaje para mí. María se dejó quemar, ardió por Dios y por los demás.

Terminada la procesión y con gran consuelo en el alma, me dirigí a la habitación y no pude contener las lágrimas. Lloré como un niño. De consuelo, de paz interior, de gozo en el corazón. Había desaparecido el cansancio. Se había esfumado la nostalgia. No sentía ya las inclemencias del tiempo. Como María, también yo quería dejarme quemar por Dios y por la salvación de la humanidad. Que mi vida, como aquel velón, se convirtiera también en llama viva, hecha luz y calor, como María.

Al escribir estas líneas, vienen a mi memoria aquellos jóvenes universitarios, Propagandistas de Acción Católica, que, allá por los años cincuenta, siendo yo

todavía seminarista, venían a nuestra casa de Zaragoza al retiro mensual que les dirigía el P. Antonio Perujo, que luego vivió y murió en Cuba, y las jóvenes de Acción Católica, que, en su misa mensual, cantaban de pie y con el mayor entusiasmo: **"Adelante, Jesús nos reclama, pasaremos igual que una llama, irradiando en el mundo la luz".**

De aquellos jóvenes, uno fue luego catedrático de urologí y otro de cardiología en la facultad de Zaragoza, y otro de literatura en la universidad de Barcelona. Y de las jóvenes, varias se hicieron religiosas, una fue luego misionera en África y otras dos, las hermanas Anadón, dominicas de clausura. Una de ellas, también misionera en África.

La llama irradia luz y calor,
y arde siempre hacia arriba.
Como María, como esos
y esas jóvenes,
como el cirio
de esa casa de espiritualidad
de Brasil, también tú
DEIXATE QUEIMAR

Pablo García Macho
Zaragoza

GETSEMANÍ: NARRACIÓN Y ACONTECIMIENTO (VI)

EL RELATO DE LA ORACIÓN EN GETSEMANÍ EN EL EVANGELIO DE JUAN:

"LA HORA DEL COMIENZO DE LA GLORIFICACIÓN POR EL PADRE"

La pasión en el Evangelio de Juan tiende a ilustrar tres temas capitales: Jesús va al encuentro de la muerte voluntariamente reconociendo en ella la glorificación del Padre; con su muerte triunfa la voluntad salvífica del Padre; en ella se realiza la amorosa voluntad de su Padre.

GETSEMANÍ EN EL EVANGELIO DE JUAN

Textos: San Juan 18, 1; 12, 23.27-30; 14, 31; 18, 11.

En el cuarto evangelio muchos de los elementos descritos en la narración de la oración en Getsemaní de los otros tres evangelios se encuentran dispersos en otros capítulos. Recogemos aquí las resonancias dispersas, sin duda con una finalidad y una revelación peculiar.

«Dicho esto, pasó Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el que entraron él y sus discípulos» (18, 1).

«...Jesús les respondió: "Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo de hombre". En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto. El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, la guardará para una vida eterna. Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguno me sirve, el Padre le honrará. Ahora mi alma está turbada. Y ¿qué voy a decir? ¡Padre, líbrame de esta hora! Pero ¡si he llegado a esta hora para esto! Padre, glorifica tu Nombre. Vino entonces una voz del cielo: "Le he glorificado y de nuevo le glorificaré". La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno. Otros decían: "Le ha hablado un ángel". Jesús respondió: "No ha venido esta voz por mí, sino por vosotros"» (12, 23-30).

«Pero ha de saber el mundo que amo al Padre y que obro según el Padre me ha ordenado. Levantaos. Vámonos de aquí» (14, 31).

«Vuelve la espada a la vaina. La copa que me ha dado el Padre, ¿no la voy a beber?» (18, 11).

EL RELATO Y LOS TEXTOS ALUSIVOS A ÉL EN EL CUARTO EVANGELIO

1. El huerto de Juan

«*Donde había un huerto, en el que entraron él y los discípulos*» (18, 1b).

El acompañamiento de los discípulos y la entrada común en el huerto son importantes para el evangelista porque en la inmediata escena del arresto, Jesús muestra su solicitud particular por ellos (18, 8-9). Sin embargo, Juan no cuenta nada de lo ocurrido en el huerto. Continúa enseguida con la presencia de Judas y el prendimiento de Jesús (18, 2 ss). Los sinópticos, por el contrario, narran bastante en detalle la estancia de Jesús allí. ¿Acaso Juan ignora la agonía? No, porque los términos y hasta las expresiones de Getsemaní reaparecen curiosamente sobre todo en el capítulo 12 y otras en el 14 de su evangelio.

2. Ha sonado la hora de la glorificación

«*Había algunos griegos de los que subían a adorar en la fiesta. Estos se dirigieron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le rogaron: «Señor, queremos ver a Jesús». Felipe fue a decírselo a Andrés; Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús*» (12, 20-22).

Los griegos querían ver a Jesús y se dirigieron a Felipe; éste va a decírselo a Andrés y los dos van a decírselo a Jesús. Y el relato de Juan sigue: «*Jesús les respondió: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre*» (12, 23). Esto evoca de forma sorprendente el versículo de Marcos 14, 41b (llegó la hora). En Juan «ser glorificado» se dice de la muerte y de la resurrección; en él, la glorificación se hace por la cruz y se realiza ya en ella. Pero lo que en definitiva persigue Jesús con su glorificación es comunicar la vida a todos los creyentes (17, 2), la fructificación de su muerte para todos los hombres (12, 24). Por tanto,

esa glorificación la concibe como plenitud del poder soteriológico que se le ha dado (13, 32; 17, 1s), «*para atraer todos hacia sí*» (12, 32).

3. La semilla fecunda

***«En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere da mucho fruto. El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, la guardará para una vida eterna»* (12, 24-25).**

La muerte de la que habla Jesús no es un suceso aislado, sino la culminación de un proceso de donación de sí mismo. Es el último acto de una donación constante, que sella definitivamente la entrega haciéndola irreversible e irrevocable. Así muestra la grandeza y fuerza de su amor, que es Dios mismo donándose. En estos versículos, que tantos paralelos tienen con la agonía en el huerto, podemos ver la auténtica humanidad del Jesús joánico. Juan no narra la inquietud y la oración de Jesús en Getsemaní, aunque sí muestra ese combate que, al acercarse la hora, tuvo lugar en el alma de Jesús.

4. La turbación

***«Ahora mi alma está turbada. Y ¿qué voy a decir? ¡Padre, líbrame de esta hora! Pero ¡si he llegado a esta hora para esto!»* (12, 27).**

Vemos en estas palabras que Juan no quiso pasar por alto la conmoción de Jesús cara a su muerte inminente; pero la expone de distinta forma de acuerdo a su cristología.

El evangelista ha atenuado el titubeo de Jesús ante su destino, hasta casi hacerlo desaparecer. Pero no así la turbación que ha experimentado en su interior. Son sentimientos de todo hombre, también del hombre Jesús. El término que expresa esta turbación aparece con el significado especial de la agitación interna, la profunda emoción o la intensa conmoción de Jesús. Para describir la inquietud de Jesús, Juan pone el verbo en perfecto. Dicho verbo adquiere el matiz de intensidad, así como de duración, lo cual quiere decir que la turbación de Jesús no ha sido un sentimiento superficial y momentáneo. He aquí la grandeza de Juan: Logra combinar la turbación y la gloria del Señor. ¿Por qué? Porque la tensión actual no revela dificultad ante la turbación de Jesús, como si fuese algo **«**indigno**»** que oscurece la identidad del Señor, sino más bien la incapacidad de aceptar y de expresar el fascinante misterio de cómo El Hijo de Dios puede **«**encontrarse abatido**»**. Es decir, la visión joánica no trata nunca de que la divinidad absorba a la humanidad, sino, más bien, de recordar simultáneamente los dos aspectos del misterio de Cristo: la humanidad y la divinidad, la debilidad en la gloria.

La emoción y la conmoción de Jesús ante la pasión inminente son para el evangelio de Juan la señal de la humanidad del Hijo de Dios, que se inclina libre y obedientemente ante la voluntad del Padre, haciéndola suya con todo su ser.

***«Y ¿qué voy a decir? ¡Padre, líbrame de esta hora!»* (12,27)**

Aparecen aquí dos registros. Por una parte, el deseo espontáneo de la naturaleza humana de Jesús, que retrocede ante una muerte que le es infinitamente más antinatural que lo es para nosotros, puesto que no tiene ninguna complicidad con el mal: «*Líbrame de esta hora*». Por otra parte, responde: «*Pero ¡si he llegado a esta hora para esto!*» Es decir, su humanidad no tiene otra misión que la de llegar a esta hora; esta hora de la muerte en la que acontece la salvación del mundo. En este sentido no se puede decir que Cristo haya sido tentado de rechazar el don de su vida. Esto no se comprobará hasta el momento en que Satanás entre en el corazón de Judas con el bocado de pan durante la Cena.

5. La voz que lo confirma

***«Padre, glorifica tu Nombre". Vino entonces una voz del cielo: Le he glorificado y de nuevo le glorificaré»* (12, 28).**

¿No es la equivalencia joánica del dicho de Mateo «*hágase tu voluntad*» (26, 42)? Ciertamente, es también la variante joánica de la invocación del Padrenuestro: «*santificado sea tu nombre*».

«Glorifica tu nombre». Es en realidad una petición de que se realicen los planes de Dios, pues el nombre que el Padre ha otorgado a Jesús (17, 11.12) sólo puede ser glorificado cuando su portador lo sea también a través de la muerte, la resurrección y la ascensión. Este decir sí al plan de Dios es: Padre, cumple con tu designio que va a manifestarte como Padre.

«Vino entonces una voz del cielo». Jesús se incorpora a los planes divinos de hacer que el nombre de Dios sea glorificado en su persona, y a esto responde la voluntad del Padre respaldando a Jesús. Esta es la primera vez que en Juan habla el Padre desde el cielo, ya que en el relato joánico del bautismo de Jesús no se consigna la voz del cielo y tampoco se relata en la escena de la transfiguración. La voz del Padre que resuena desde el cielo reconoce por Hijo a Jesús. También en Juan, después de insistir en la muerte de Jesús (12, 24-25), la voz del Padre se hace oír desde el cielo y promete que el nombre divino será glorificado de nuevo, es decir, cuando Jesús sea exaltado, «elevado».

Este ángel, que habla desde el cielo y que reconforta de parte de Dios diciendo: «*Le he glorificado y de nuevo le glorificaré*», ofrece un paralelo llamativo con el ángel de san Lucas; todos los exegetas lo reconocen así. Jesús está turbado, Jesús pide

que la hora pase, Jesús quiere que el nombre del Padre sea glorificado, y declara: «*Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre*». La glorificación del Padre acontece en el hecho de que el Hijo sea hecho hermano salvador Universal. Estos rasgos son paralelos a la escena de la agonía.

6. La disposición de entrega

***«Jesús dijo a Pedro: "Vuelve la espada a la vaina. La copa que me ha dado el Padre, ¿no la voy a beber?"»* (18, 11).**

Las palabras de Jesús en este versículo estremecen a cualquier lector. Jesús va a beber un cáliz -los horrores de la Pasión-, y lo va beber consciente y libremente con afecto filial y disposición fraterna. Es el cáliz del Padre. En Juan la aceptación del designio de Dios no es progresiva como en la tradición sinóptica, sino que es expresión espontánea, inmediata, de la unión entre el Hijo y el Padre.

En un profundo e inefable acto de amor paternal universal, el Padre alarga al Hijo toda la realidad de la pasión. ¿Cómo no beberlo, si Jesús ha venido a cumplir la voluntad del Padre? Jesús, el Hijo amadísimo y amantísimo, va a tomar expresando un amor filial, correlativo al amor paternal que se le abre, el cáliz que el Padre le alarga en expresión de su inconfundible amor filial y fraterno. Este cáliz –Judas, Pedro, discípulos huidos, autoridades adversas, pueblo de su propiedad, Pilato...– es del Padre que hace de la donación fecundidad. El gesto de ofrecer la copa, al menos en este caso, es signo de amistad y convivencia.

En Juan predomina el aspecto de comunión: Jesús encontraba su sustento en la voluntad del Padre (4, 34); ahora, ésta se convierte en la copa que ha de beber. La «hora» toma la concreción histórica de la copa-cáliz. Jesús es consciente de ello, y nadie ni nada en este mundo le va a impedir este soberano encuentro con el Padre: Pasión-muerte-resurrección, como expresión del más inefable amor entre el Padre y el Hijo y común amor en el Espíritu a la humanidad. ¿Qué Padre es este y qué Hijo es este que manifiestan un amor tan incomprensible? Juan no ha hecho más que abrir un resquicio para que podamos acercarnos a la obra de la salvación. Jesús, pues, toma el cáliz que le da el Padre y lo bebe con soberanía absoluta, como señalará el evangelista en el resto del relato.

Aquí aparece la conexión entre la eucaristía, es decir, el don del Cordero, y el cáliz de Getsemaní. Dios se da totalmente; desde siempre se ha dado por gracia al hombre en el designio de adopción de su Hijo. Se ha vuelto a dar en el Hijo hecho hombre como alimento, para ser en el hombre la fuente de su recreación, que le curará de su mal ofreciéndole su misma vida. Y he aquí que el don de sí mismo es esa sangre que va a ser derramada en la entrega de su amor a los hombres.

La sangre es recogida en una copa: «*este es el cáliz de mi sangre*». En Getsemaní, Jesús no retrocede ante el don de su sangre; retrocede porque su sangre tiene que ser recogida necesariamente en un cáliz. Es así como "la hora de las tinieblas" está delimitada entre estos dos instantes: el momento en que Judas, habiendo recibido el cuerpo entregado de Cristo, abre su corazón a Satanás y sale fuera, en la noche, y el momento en que lleva a cabo su entrega con un beso de traición en el Huerto de los Olivos. La institución de la eucaristía y la oración de Getsemaní son las dos facetas de este misterio de amor que se expresa y realiza en la sangre que se entrega.

Por último, comentar otro breve detalle que denota mucha semejanza con la escena de la agonía en los otros evangelios. Cuando en medio del discurso dice: «*Llega el príncipe de este mundo... ¡Levantaos! ¡Vámonos de aquí!*». ¿No son las mismas palabras que Marcos pone al final de la agonía, ya con idénticos términos: «*¡Levantaos! ¡Vámonos!*», ya bajo una forma análoga: «*el que me entrega está ya aquí*» (Mc 14, 42)? Esta misma idea, que se encuentra al fin de la agonía en Marcos, tiene un puesto después de la Cena de san Juan.

LA REVELACIÓN DE LA ACAECIDO EN LA ORACIÓN EN EL HUERTO SEGÚN SAN JUAN

Es cierto que Juan no cuenta nada de lo ocurrido en el huerto y que continúa enseguida con la presencia de Judas y el prendimiento de Jesús, 18, 2 ss. Los sinópticos, por el contrario, narran bastante en detalle la estancia de Jesús allí. Que Juan calle todo esto no significa que desconozca la tradición de la oración de Jesús en el huerto. Jn 12, 27-28 «*ahora mi alma se ha turbado...*» y Jn 18, 11 «*el cáliz que me ha dado...*» parecen ser huellas de ella. De hecho, parecerían probarlo varios indicios y, a pesar de la redacción propia del evangelista, es fácil percibir el tema de la «hora» así como la oración de Jesús.

No hay duda de que la situación de Jn 12, 27-28 es ahora distinta de la oración del huerto. El que la traspusiera aquí, presenta el primer caso importante de un cambio redaccional. Dicho cambio no contradice en nada a la inspiración y se puede justificar por la concepción que Juan tiene de la Pasión, que no es una derrota, sino un triunfo, algo que Jesús quiere, pues implica su ida al Padre.

Si Juan no narra la agonía de Getsemaní, es sin duda porque ya utilizó su sustancia en los capítulos 12 y 14. No es el único caso del evangelio: Juan no relata la Cena eucarística, pero trae el discurso sobre el Pan de vida en el capítulo sexto. Tampoco nos cuenta el proceso de Jesús en casa de Caifás, pero ha utilizado con frecuencia este diálogo de Jesús y los judíos: «*¿Eres tú el Hijo de Dios? ¿Eres tú el Mesías?*» De este modo, Juan procede con una libertad permitida y querida por el Espíritu Santo, sin ceñirse al detalle de las palabras ni aun al de los episodios. Por tanto, podemos decir que Juan, respetando lo sustancial, pone más en relieve su designio teológico. El paralelismo subrayado aquí aparece muy cierto y las peculiaridades literarias obligan a tener muy en cuenta una cierta evolución en la tradición evangélica.

José Luis Quintero Sánchez, C.P.

GEMA NIÑA

«Gracias a los padres, que precederán con el ejemplo y la oración en familia, los hijos y aún los demás que viven en el ámbito familiar, encontrarán más fácilmente el camino del sentido humano, de la salvación y de la santidad» (Conc. Vat. II, "La Iglesia en el mundo actual", número 48).

Gema nació en el pueblecito de Borgonovo de Capannori-Camigliano, a la hora del Ángelus del 12 de marzo de 1878. Sus padres se llaman Enrique Galgani y Aurelia Landi. Los Galgani, matrimonio unido, creyente, constituyen un hogar muy feliz. D. Enrique es químico-farmacéutico. Posee una farmacia en Camigliano.

Bautizan a Gema, con sobrenombres de Humberta Pía, al día siguiente de nacer, en la parroquia de San Miguel. El tío Mauricio eligió para ella el nombre de Gema, no muy del agrado de todos, por cierto. Fue Don Olivio Dinelli quien sentenció: «Confiemos que también esta niña sea un Gema del Paraíso».

D. Pedro Quillici, el párroco que bautizó a Gema, solía repetir, años más tarde: «¿Se dan ustedes cuenta de lo que significa haber tenido el privilegio de bautizar a una Santa?»

A la edad de dos años, Gema frecuenta ya el colegio de las hermanas Vallini, en Luca. Desde muy niña apareció como «privilegiada por Dios». Las hermanas Vallini testificaron: «Desde los dos años mostró una inteligencia tan precoz que parecía haberse desarrollado ya en ella el uso de razón».

En el hogar de los Galgani se viven la fe, la felicidad, la alegría. D. Enrique quería a su Gema con preferencia no disimulada. «Papá me daba gusto en todo. Durante mi enfermedad grave, lo vi llorar muchas veces». Doña Aurelia, la madre, enseñó a creer y a rezar a su hija... «Más, mamá; háblame más de Jesús», le decía la niña. «Mi mamá, escribía Gema más tarde, fue quien desde pequeña me hizo desear el Paraíso...».

El 26 de mayo de 1885 Gema recibe el sacramento de la Confirmación. En ese momento presiente que Dios le pide un gran sacrificio: su madre morirá pronto.

Frecuenta ahora el colegio de las Religiosas Zitinas. Es muy niña aún. Ellas le preparan con esmero para la primera comunión. «Dadme a Jesús, decía. Veréis cómo seré más buena». Hizo retiro espiritual con las monjas. En aquel retiro, que predicó a las niñas D. Rafael Cianetti, le impactaron particularmente estas palabras del predicador: «Quien se alimenta de Jesús debe vivir su misma vida».

Gema comulgó por vez primera el 17 de julio de 1887... «Me siento incapaz de describir la experiencia de mi primer encuentro con Jesús. Aquel día comprendí que las delicias del cielo no son como las de la tierra».

Pautas para la reflexión

- En la vida, eso que llamamos a veces «tener o no tener suerte» es palabra vana. Existe, sí, la vida como un don de Dios, un amor con el que Dios elige, ama y está siempre presente en cada uno.
- El árbol se conoce por sus frutos. Familias creyentes y practicantes, como la de Santa Gema, dan siempre los mejores frutos. La familia es la primera y principal escuela de la vida y de la fe.

M.G.

El éxito es de quien lo trabaja

"El escultor contemplaba un tronco de madera noble que tenía delante y, entornando los ojos, descubrió en él, como al trasluz, una talla perfecta, y luego otra y otra... en un desfile interminable. No eran seres imaginarios, no: eran reales: estaban allí dentro. Su oficio consistiría en rescatar aquellas criaturas liberándolas de su prisión de madera. Pero al tomar la gubia se sintió totalmente paralizado. Desde el corazón de aquel tronco, millones de seres levantaban los brazos clamando por su liberación: salvar a uno era abandonar a muchos, pero no elegir era excluir a todos. ¿Y cómo renunciar a salvar a aquella única criatura que le era posible? ...Y sintió un estremecimiento, porque intuyó de pronto que el tronco era: su propia vida; las figuras ocultas, los mil posibles modos de vivirla, y que él mismo debía elegir un único destino y tallarlo con sus propias manos".

Este es el hecho de donde partimos hoy.

Nosotros somos los escultores de nuestra propia vida; y por lo tanto, tenemos que elegir entre las mil figuras ocultas que llevamos dentro, entre los mil modos posibles de vivirla.

Tenemos que elegir, nuestro único destino y tallarlo con nuestras propias manos. Nadie puede hacerlo por nosotros o lo trabajamos o nuestra vida seguirá siendo un tronco de madera inerme.

Ante esta afirmación, no tienen cabida las escusas. **Yo –cada uno– soy el único responsable de mi vida. Pero no sólo de mi vida, sino también de la vida de los que conviven a mi lado, de los que encuentro en mi camino, de los que Dios irá poniendo en mi sendero... por lo tanto soy el único responsable de que nuestro existir, sea un vivir auténtico.**

No podemos ignorarlo: el que esa vida de convivencia mejore, me compete a mí; el que esa vida de diálogo se fortalezca, me compete a mí; el que esa vida de fe se renueve, me compete a mí... Sí, sí, ya sé que también les compete a los otros, pero yo no tengo en mi mano el poder para activar o parar los mecanismos que forjan la vida de los demás; lo de los otros solamente puedo acogerlo con mucho amor, pero no puedo manejarlo.

Para ello es necesario aceptar que, las personas con las que me relaciono solemos tener, normalmente, la misma meta; pero que cada uno tiene: su senda, su ritmo, su paso... su realidad. Y todos tenemos que respetar los ritmos de los demás; los rápidos, no puede vivir avasallando a los que van más lentos y los pausados no pueden parar el ritmo de los ligeros; pues sólo el acople de todos dará savia al conjunto.

No podemos decir: ya no puedo más; no se puede hacer nada; todo está perdido... ¡no! Abramos los ojos, miremos a las personas que lo están pasando mal, a esas que quizá estén a nuestro lado –sin prestarles demasada atención– y ayudémosles a que ellas también vayan tallando su vida, la vayan trabajando, la vayan cincelando... vayan descubriendo que cada día nos trae algo nuevo, algo bonito y que, en nuestras manos está el irlo descubriendo.

A nosotros nos corresponde vivir plenamente, honestamente, rectamente... y vivirlo hoy; porque si lo hacemos así, todos los demás y, aún sin planteárselo irán guardando en su fondo ese humus de bienestar, que saldrá a flote cuando menos lo esperemos.

Ya que, como dice Herman Cain:
El éxito no es la clave de la felicidad.
Es la felicidad, la clave del éxito.

Para madurar

- Yo ¿de qué modo he elegido vivir mi vida?
- ¿Soy consciente de que participo en ese "pecado" comunitario de quejarme sin hacer nada?
- ¿Qué personas o acontecimientos me restan vida?
- ¿Cuáles me ayudan a vivir?

Julia Merodio A.
jmatance@hotmail.com / Madrid

El deber de ser **creyentes creíbles**

Los creyentes cristianos debemos ser creíbles, coherentes, que inspiren confianza. Y el ejemplo es el mejor predicador. Un cristiano se convierte en un testigo creíble cuando vive su fe con alegría y, al mismo tiempo, comparte con los demás las dificultades que encuentra en su camino.

Creemos que esta vida no es definitiva, perdonamos a los enemigos, trabajamos cara a Dios, nos vean o no, nos confesamos y pedimos perdón porque pecamos, procuramos no juzgar, no mentir, cuidar de nuestros padres e hijos, aceptar las contrariedades, ser muy sensibles al dolor, a la pena de los demás.

fe y esperanza **del cristiano**

Uno de los primeros deberes del cristiano es dar razón de su esperanza, intentando descifrar los signos, las huellas, los indicios de lo divino en nuestra aventura humana.

Hoy, como siempre, la iglesia debe esforzarse en primer lugar en ser *creyente.* [Querer ser *creíble* a toda costa significa preocuparse excesivamente por la escala de valores dominante en cada momento; o lo que es igual, ponerse a remolque del mundo y sus humores]. Tenemos que ser creyentes y no crédulos, lo que entraña hacer frente a los desafíos que implica el vivir aquí y hoy.

Por eso podemos decir que para ser creíbles «basta» ser creyentes. Esto no consiste en aceptar una serie de creencias relativas a Dios, Jesucristo, la vida eterna o a la Iglesia. Eso, tan sólo, nos haría crédulos y la credulidad es uno de los mayores enemigos de la fe, pues implica eliminar el pensamiento y aceptar lo que se escucha sin juicio crítico. Ser creyentes indica que no cualquier cosa o persona es digna de crédito porque la fe madura busca la verdad, busca razones y si bien estas razones no causan la fe, por lo menos sí son motivo de credibilidad y esta «es tan necesaria para la fe como la amabilidad para el amor».

Amar una **"nueva forma de vivir"**

Ser creyente, como ha dicho Martín Velasco [q.e.p.d], *«es, más bien, una nueva forma de ejercicio de la existencia, que reconoce en Dios el principio, en centro y meta de la propia vida; que descubre en Él lo único necesario, que reduce todo lo demás a la categoría de añadidura; que no sólo confía en Él, sino que se confía a Él y a Él le confía la propia vida con confianza incondicional, 'contra toda esperanza', esdecir, contra todas las posibles formas de desconfiar; que puede dirigirse a Él diciendo con verdad; "si te tengo a ti, nada me importa lo que hay en el cielo o en la tierra", porque "solo Dios basta". Ser creyente es, pues, devolver a la palabra "Dios" el valor, la verdad que tuvo en labios de los profetas, en labios de Jesús, cosa que sólo se consigue cuando esa palabra*

es la condensación de la pasión extrema, de la entrega incondicional, de la confianza sin límites, de la esperanza a pesar de todo y de ese amor sin medida que comporta ser verdaderamente creyente».

Es cierto que el testimonio callado es elocuente, pero, siendo sinceros, muchas veces no basta porque se convierte en refugio contra la sospecha y al rechazo; y, por otra parte, todo el mundo es testigo de lo que cree incluso los que no creen, por eso es necesaria la mediación de la palabra que clarifica el testimonio dado, que abre al diálogo, al contraste, al anuncio y la propuesta de fe.

"Sólo el amor es digno de fe". Con esta «pequeña» obra terminaba H. U. von Balthasar su gran andadura teológica; con ella *«quiso volver al fundamento y al centro de la teología cristiana y del cristianismo, como el único lugar donde éste puede encontrar su fuerza rejuvenecedora hacia dentro de sí mismo y su credibilidad hacia fuera».*

Y es que, por muchos motivos, argumentos, exposiciones, foros o conversaciones que puedan darse sobre la credibilidad del cristianismo, el amor es lo único que hace derribar los bastiones del intelecto y los prejuicios. El amor libre y sencillo, gratuito e ingenuo; el que invierte los criterios sociales y alivia las heridas del abatido; el que perdona y anuncia que es posible vivir de otra manera; el que renuncia a quedar por encima y lleva a las cumbres más altas; el que permanece fiel y anticipa la eternidad; el que espera sin desquiciarse y acoge sin reprochar, el que no cuenta el tiempo dedicado y «tan sólo» acompaña en el dolor; el que crea caminos de encuentro y sabe dar razones de su obrar; el que sabe cuándo callar y dejar que el que es la Palabra se muestre como amor porque es, en definitiva, lo que es: Amor.

La Iglesia, **servidora de la humanidad**

En cierto sentido, la credibilidad no tiene que ver exactamente con el hecho de que uno diga la verdad, sino más bien con que lo que uno dice sea creíble, o sea, digerible, aceptable y razonable dentro de los estándares de razón de los oyentes. Es una pena que la credibilidad que antes estaba ligada a la verdad soberana a la que nuestra supuesta credibilidad es tributaria, ahora esté ligada, más bien, a mis supuestas verdades personales, los apetitos crédulos de las multitudes, y a las razones estadísticas que establecen la verdad por voto mayoritario.

La Iglesia, servidora de la Palabra, muestra la credibilidad del mensaje en la medida en que se pone al servicio del hombre y del mundo. Tal servicio se expresa ciertamente en la elección preferencial por los últimos, pero también en la custodia y en la atención de la defensa de la vida, especialmente en aquellos momentos en que ésta es más frágil e indefensa.

Cuando hablamos de la credibilidad del cristiano, no nos estamos refiriendo a su capacidad de ser creíble, sino de ser veraz y ajustado a los principios y la verdad de Dios, expuesta en su Palabra. Nada mejor que el testimonio como signo eclesial de credibilidad.

Gregorio Santos Zayas
Barcelona

14 de septiembre
Fiesta de la Exaltación de la Sta. Cruz

ENEMIGOS Y AMIGOS DE LA CRUZ

Cuando hablo de enemigos de la cruz no me refiero a los laicistas radicales aquejados de Cristo-fobia, sino a los propios cristianos que, a veces, viven (o vivimos) sin apercibirnos de que un cristianismo "al agua de rosas" es un cristianismo falso, huero, vacío.

La belleza y el atractivo de la Fe no ha de dejar de destacarse, pero la propia rosa tiene sus espinas, que por otra parte, la defienden.

Si pretendemos vaciar de cruz y de sacrificio la Fe, le quitamos sus defensas, y falsificamos el Evangelio del que como oxígeno vivificador vienen las viriles y divinas palabras de Jesús: "Si alguno quiere venir en pos de Mí que tome su cruz...". "Si alguien quiere salvar su vida la perderá y el que por Mí la pierda, la encontrará".

Seguir a Jesús no puede hacerse sin seguir un camino de virtud. Y un camino de virtud no puede recorrerse sin esfuerzo, sin sacrificio.

MÚLTIPLES SACRIFICIOS

En realidad, no pocas personas fruncen el ceño cuando oyen hablar de sacrificio. Y, sin embargo, ¡de cuánto sacrificio –vano– no está repleta su vida muchas veces!: Sacrificio por tener un buen coche; sacrificio por asegurarse uno u otro placer, por escalar al poder, por tener dinero o unas espléndidas vacaciones: sacrificio por tener o recupera la salud, etc...

¿Será que sólo cuando el sacrificio es por la vida del alma, por la vida eterna, resulta gravoso?

Una fe que no abrace la cruz es una fe descafeinada que no despertará nuestro espíritu, que no es fe viva. Y ya sabemos que (como dice la carta de Santiago) una fe sin obras, sin esfuerzo, es una fe muerta.

El *Papa Francisco* aludía hace poco en una plática de Santa Marta a algunos cristianos que son enemigos de la cruz, que viven como paganos, que fácilmente caen en las redes de la corrupción.

La fidelidad, vivir la Fe, exige aceptar la cruz. Es necesario abrazar las verdades de la Fe cuando llenan el alma de gozo, y también cuando exigen lucha y esfuerzo. Es preciso abrazar la cruz, y éste es el camino hacia la luz y la paz del corazón, el camino hacia Dios, hacia la patria celestial.

EL EVANGELIO, EN LA PROPIA VIDA

Por más que determinadas modas que buscan edulcorar las verdades de la Fe, hagan como si no existieran, las graves palabras del Evangelio resuenan con el timbre de los auténticos y eternos valores: "¿De qué le sirve a un hombre ganar todo el mundo

si pierde su alma, o qué dará a cambio?" Y dice la palabra eterna de Dios: "Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos".

Si queremos, pues, contarnos entre los salvados es preciso que sepamos sacrificar por el negocio esencial y final de nuestra vida –la salvación propia y de nuestros hermanos– todo lo que sea un obstáculo para ello.

Esto no significa que no podamos caer y fallar, pero si esta verdad impregna nuestro espíritu, nos levantaremos y seguiremos luchando, sin mirar hacia atrás, confiando en la infinita misericordia de Dios para con los que se humillan.

CATECISMO DE LA IGLESIA

Y como la hueca soberbia de los grandes de este mundo es refractaria al sacrificio, a la cruz, el Cielo escoge sencillos amigos de la cruz: Como los tres niños de Fátima a los que la Virgen invita al sacrificio no sólo por ellos mismos, inocentes, sino por los demás, diciéndoles: "¿Queréis ofreceros a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quiera enviaros, en acto de reparación por los pecados con que Él es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores?" Y al asentir los niños, la Virgen añadió: "Tendréis, pues, mucho que sufrir, pero la gracia de Dios será vuestro consuelo." *(Fátima, 13 Mayo 1917).*

Y si nos preocupa la propia salvación y la de nuestros hermanos démonos por aludidos por la invitación de María a los pastorcillos de Fátima. La Virgen nos invita también al sacrificio gozoso, a abrazar nuestra cruz de cada día, a una Fe viva que nos dará la paz y nos hará esperar con alegría la hora de despedirnos de esta tierra. El sacrificio que conduce al amor y a la unión con Dios es una fuente de gozo y de esperanza segura.

Javier Garralda Alonso

Eduardo Chillida - Testimonio
La Cruz, siempre

"Yo creo que la cruz es lo más importante del cristianismo y ahora mismo acabo de hacer una cruz para que se coloque en el Buen Pastor, en la catedral, mirando hacia Santa María. Se va a llamar, en euskera, *La cruz de la paz,* porque me encargaron un símbolo de la paz y yo no conozco ninguno otro mejor que la cruz [...]. En una cruz ocurrió lo que ocurrió con Cristo y es tremendo. En positivo y en negativo. Es terrible. Es un lugar de encuentro de toda la historia de la humanidad, de todas las cosas que han pasado. Un acontecimiento que supera cualquier otro, en mucho, por la trascendencia que ha tenido y que sigue teniendo.

¿No hay peligro de que interpretemos mal la cruz, que la veamos como el símbolo del chivo expiatorio, de un Dios que exige castigo?

Él no exige castigo, lo que exige es perdón, el perdón a todos en la cruz.

Por eso hablo de La cruz de la paz, porque él da su vida por los demás allí; de modo que de castigo nada.

¿Y cuando nos dice, "coge tu cruz y sígueme"?

Pide que seamos capaces de hacer lo mismo por los demás. Que lo que él ha hecho, lo hagamos también nosotros si llega el caso.

[Aa. Vv., *Conversaciones con Eduardo Chillida.*
Edición de Susana Chillida. Destino, Barcelona, 2003, pp. 127-129]

El sermón del Padre Jacinto

El jesuita guayaquileño que predicó con vigor profético

A veces, el Señor se vale de criaturas humanas para un mejor conocimiento de nosotros mismos y crecer interiormente. La fragilidad e imperfección de ellas, no deben llevarnos a subestimar sus observaciones y menospreciar sus consejos. En vez de rechazar radicalmente sus juicios, haríamos bien en acogerlos humildemente, máxime, cuando la razón de ello es el amor y la finalidad nuestra santificación. El personaje que vamos a tratar contribuye, así lo espero, a la comprensión del 'sentido sanador y liberador' de la *corrección fraterna*. El apóstol san Pablo recomienda: "Corregíos mutuamente." (Col 3, 16B).

El sermón del Padre Jacinto

Entre los autores que recoge el libro "Leyendas Ecuatorianas", se encuentra el escritor e historiador, nacido en Guayaquil, José Gabriel Pino Roca (1875-1931). Su breve escrito, publicado en la obra susodicha, me permitió conocer la historia del célebre sermón del Padre Jacinto Morán de Butrón (1668-1749) jesuita guayaquileño, autor del "Compendio Histórico de la provincia y puerto de Guayaquil" (publicado en Madrid en el año 1741) y excelso predicador. Al no residir en la ciudad de donde era oriundo, sus coterráneos le habían pedido varias veces que pronunciara un sermón en su tierra natal. Él, se disculpaba y rehusaba la invitación. Un día, la madre del jesuita comunicó en privado algo que se convirtió en un secreto a voces: que su hijo iba a pasar por Guayaquil para tomar el primer galeón que zarpase con rumbo a Lima (Perú), donde tenía que ir "en misión urgente y reservada". Cuando llegó a Guayaquil, el P. Jacinto fue recibido con grandes honores. Personas de diferentes estratos sociales fueron a saludarlo y a conversar con él. Una inquietud se respiraba en el ambiente: que el P. Jacinto predicara. Por más que se lo decían, él respondía con evasivas: "No han de ganar mucho oyéndome; no he venido preparado para hacerlo". Decididos a salirse con la suya, los guayaquileños se valieron de una argucia. Enviaron una selecta embajada para que, oficialmente y en presencia de la madre del religioso (quien, advertida de la maniobra, se comprometió a apoyarlos), rogara al Padre Jacinto que diera un sermón a la concurrencia. La madre le dijo: "Predícales... predícales, Jacinto, que esto es en cumplimiento del deber que te has impuesto." A lo que respondió el hijo: "En su conveniencia estaría el que no lo hiciese, madre; pero ya que tanto lo exigen, sea, y que no se arrepientan, que cada uno se entiende con su conciencia, yo con la mía, y Dios me entiende."

El sermón lo dio en la iglesia de San Francisco, por la noche, el 11 de julio de 1719. Muchos, tuvieron que oírlo desde la plaza, porque la iglesia estaba abarrotada de fieles. En el instante en que el P. Jacinto salió al altar, acompañado de la comunidad franciscana, reinó el silencio, cuajado de admiración y expectación. *Admiración* por el religioso que iba a predicar, 'hijo' de Guayaquil; *expectación* por el contenido del sermón. El P. Jacinto comenzó hablando

de sí mismo, considerándose indigno, imperfecto y pecador para dirigirse públicamente a sus paisanos. A continuación, el discurso se deslizó en denuncia precisa y enérgica de la conducta de los habitantes, arbitraria, contradictoria e indecente, que contrastaba en demasía con la doctrina cristiana. A medida que se sucedían los minutos, los aludidos abandonaban la iglesia con premura y avergonzados: el gobernador, los alcaldes y alguaciles, las mujeres beatas, el cartulario, los mercachifles, etc. El sermón del P. Jacinto puso en evidencia la incongruencia de los presentes, los cuales, subrepticiamente, hicieron mutis por el foro. Cuando el P. Jacinto se inclinó para dar la bendición a la asamblea congregada, se llevó una sorpresa superlativa al reparar que en la iglesia no estaba aquella multitud que tanto había reclamado un sermón suyo. Concluye el historiador Pino Roca: "Ya se comprenderá, que el galeón estuvo listo para partir, al día siguiente, y que, cuando de regreso tocó en Guayaquil, a nadie se le ocurrió, el que volviese a predicar el conspicuo orador y coterráneo."

"El que escucha la corrección es prudente" (Pr 15, 5_B)

Es probable que el estilo de predicación del P. Jacinto, directo e incisivo, resulte exagerado y chirriante para los cristianos del siglo XXI. Lo cierto es que habló 'en plata'. Lo advirtió de antemano: sus palabras, inspiradas en el mensaje de salvación (la buena nueva de Cristo), no iban a ser bien acogidas. Bajo ningún concepto dio el sermón sintiéndose superior (como el *fariseo*) a sus oyentes, sino más bien identificado con el *publicano* y, por lo tanto, reconociéndose un pecador necesitado del amor misericordioso y el perdón de Dios (cf. Lc 18, 9-14). La reprimenda surtió el efecto contrario al esperado: la desbandada general. ¿A qué pudo deberse? Tal vez, a que no soportaron el resplandor de la verdad, que ponía sobre el tapete la asimetría entre fe y vida, identidad cristiana y obrar humano. La reacción

de la gente evoca aquel episodio bíblico en que los escribas y los fariseos llevaron ante Jesús a una mujer sorprendida en adulterio. Amparados en la ley de Moisés estaban decididos a ejecutar la pena capital: la lapidación. La respuesta de Jesús fue admirable e inteligente. Invita a los acusadores a que, por un instante, se fijen en ellos mismos y no en la mujer: "El que esté sin pecado, que tire la primera piedra." (Jn 8, 7) Todos sin excepción soltaron las piedras y tomaron las de Villadiego, al comprobar que también ellos eran pecadores. Escribe el apóstol san Juan: "Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y no somos sinceros. Pero, si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia." (1 Jn 1, 8-9).

El sermón del P. Jacinto hay que situarlo en la perspectiva de la vertiente profética. Pretende impulsar la conversión en sus compatriotas. Lo chocante es que no aprendieron la lección. Prefirieron seguir inmersos en la 'oscuridad del pecado', en vez de caminar en la 'luz del amor y del bien'. Optaron, al unísono, por la vida mediocre de siempre en vez de convertirse y permitir que Cristo afinara las cuerdas de su *interioridad* y, así, ser mejores personas, transparentes y valientes cristianos.

Rafael Sánchez A., C.P.

PASIONISTAS EN EL MUNDO

HISTORIA DE LA VOCACIÓN

Michele

Soy el P. Michele Messi, tengo 42 años y pertenezco a la Provincia de María Presentada al Templo (MAPRAES), que se extiende por Italia, Francia, Portugal, Bulgaria, Angola y Nigeria). Conocí a los Pasionistas desde que era pequeño, especialmente en las comunidades de Morrovalle y Macerata, mi ciudad natal. Pero mi andadura con ellos comenzó el año 2006, cuando tenía 28 años, después de una importante experiencia laboral en la industria mecánica. Mientras llevaba una vida cristiana, comencé a sentir con más fuerza en mi vida la llamada del Señor. Impulsado por el deseo de seguir esa llamada de Dios, decidí entregar totalmente mi vida en la consagración religiosa, especialmente al elegir la vida comunitaria, la oración y la misión.

Es una oportunidad para reflexionar sobre el largo camino recorrido por la Congregación

Me sentí inmediatamente atraído por los Pasionistas, por su estilo de vida, para poner el carisma de la Pasión en el centro de mi vida.

Después de un tiempo de discernimiento, dejé mi trabajo y comencé mi camino con el postulantado para luego continuar en el año del noviciado. Después de la profesión temporal, terminé mis estudios de teología en Roma, y fui enviado a la comunidad de Morrova-

lle, donde hice mi profesión perpetua y fui ordenado sacerdote en 2017. Comprometido en el apostolado comunitario, pedí poder continuar mis estudios con una especialización. Por eso volví a Roma, donde comencé a cursar la licenciatura en derecho canónico en la Pontificia Universidad Lateranense, con el objetivo de que tras este tiempo dedicado a la formación, pueda ser útil en el futuro, en el servicio a mi Provincia religiosa y a la Congregación. Esta no es mi primera experiencia de vida en Roma. Ahora que soy sacerdote, en esta comunidad tengo la oportunidad de vivir plenamente tanto la vida comunitaria como la oración, hacerme útil y disponible para los diversos servicios y adquirir una experiencia más "internacional" de nuestra Congregación. Poder convivir con hermanos de otras nacionalidades y lenguas favorece un intercambio recíproco que nos enriquece y nos saca de nuestra estrecha mirada circunscrita al territorio Provincial.

Este año celebramos el Jubileo Pasionista, que nos hace conscientes de los 300 años de vida de la Congregación. Aunque la pandemia ha entorpecido diversas actividades, siempre es un momento de gracia y alegría, para vivirlo en plenitud. Es una oportunidad para reflexionar sobre el largo camino recorrido hasta ahora por la Congregación, para captar la presencia y la obra de Dios que nos guía y acompaña en la historia y así orientarnos hacia el futuro, en la esperanza y la profecía.

P. Michelle Messi, C.P.

REFLEXIONES PERTINENTES

VOLVER al PUEBLO

Ya sé, amigo, que ahora en verano te vas al pueblo. Al pueblo en la sierra, en el campo, o al pueblo quizá más grande, casi ciudad, junto al mar. Que Dios te bendiga, te acompañe en tus caminos y te ayude a aprovechar y a valorar tu veraneo, tu tiempo. Que Él te regale también, además de buen tiempo, "ojos nuevos" para ver desde allí el mundo, la vida, tu vida, todo.

A estas alturas del año, en julio, tú tienes ya hambre y sed de quietud, de silencios, de más tiempo para compartir con la familia y los amigos. Ahora, en verano, se van a alterar los ritmos de tu vida. Ahora, en el pueblo, igual hasta te atreves, si no lo has hecho, a ir a misa los domingos, quizá sin mayor convencimiento, pero queriendo recuperar y revivir tal y como fue, la niñez aquella, hace ya x años, en tu pueblo.

Volver al pueblo es retornar a la paz, a la quietud, al agua fresca de manantial, las estrellas más luminosas, la sombra más refrescante, los encuentros más reposados, la amistad vivida más serenamente.

Si me lo permites, un consejo. Dedica un poco más de tiempo, ahora que te va a sobrar, a pensar un poco. Si te atreves, Biblia en mano, a rezar. Piensa, por ejemplo, esto: volver al pueblo y descansar es, en algún modo, retornar a Dios que es raíz, fuente y origen de todo y de todos, y en quien y con quien está el descanso perfecto. Lo dijo San Agustín: "Yo busqué, Señor, muchas fiestas y muchos descansos, pero no logré descansar hasta encontrarte y descansar en ti". Recuerda y medita aquellas palabras del Rey David en sus Salmos: "Señor, Tú cuidas de la tierra, la riegas y la enriqueces sin medida. Coronas el año con tus bienes, rezuman los pastos del páramo y las colinas se orlan de alegría; las praderas se cubren de regaño y los valles se visten de mieses que aclaman y cantan...".

EN LA RAÍZ está TODO

Yo no sé, amigo, si tú naciste en el pueblo o te aprisionaron, ya desde los comienzos, los tentáculos de la gran ciudad. Al menos los tuyos, tus padres o antepasados, sí nacieron allí. Ellos fueron tus orígenes, tus raíces. Entonces, en ellos, y en el pueblo, están tus propias raíces, los orígenes tuyos. Aquellas raíces fueron, sin duda: la sencillez, la cercanía, el esfuerzo, la fe. Las mismas cualidades que tu tuviste, y seguramente aún tienes, pero deterioradas, quizá.

¿Por qué no intentar recuperarlas? Recuperándolas recuperarás lo mejor de ti mismo, y te sentirás más agusto, porque volverás a ser lo que algún día fuiste, y lo que siempre quisieras haber sido.

No ignoras que la Capilla Sixtina del Vaticano, y en ella los frescos del gran Miguel Ángel, son de lo mejor que hay en Roma y en el mundo. Esas pinturas tienen quinientos años. Estaban deterioradas, recubiertas de pátina y de adherencias extrañas. Los japoneses, con técnicas ultramodernas, las acaban de restaurar. Ahora, parecen nuevas, como recién pintadas. Todos los ojos no se cansan de admirar aquellas pinturas recreadas. Ahora son otra cosa... Tú, quizá puedas serlo también, a partir de ahora, de tu veraneo en el pueblo.

UNA MIRADA desde el pueblo SOBRE LA GRAN CIUDAD

Sobre tu ciudad: Madrid, Barcelona, Sevilla, Valladolid, Bilbao. El pueblo es siempre altura, aunque esté en el llano, porque en él no hay contaminación, y porque desde él se ve mejor, con mayor calma, la ciudad en la que vives, que zapateas todos los días, pero que seguramente no conoces, y que debieras conocer.

Nuestras ciudades, la tuya, se han quedado sin silencios y sin alma. Vida sí tienen, pero vegetativa, y bien poco más. Por eso que muchos que llegan a la ciudad desde el pueblo no pudieran soportarla, y se volvieron. Para otros muchos, la ciudad sí fue salvación y futuro, es cierto.

La ciudad es más desierto de lo que parece. Hay en ella hombres y mujeres como arenas en el desierto, pero hay también muchas soledades, muchos soles que abrasan y queman vidas. Si nos fuera dado levantar, cual si fueran tapaderas, todos los tejados de la gran ciudad,

cuántos sorpresas y cuantos sustos nos llevaríamos. La gente, en la gran ciudad, corre y vuela, pero no cuenta sus problemas; los disimula hasta el extremo.

Pero en ese desierto que la gran ciudad es, hay también "oasis", fuentes y sombras para el refrigerio. Por ejemplo: las Iglesias, los centros culturales, los museos. Cada torre de cada iglesia es una voz que invita al descanso, a entrar, pararte y reflexionar: "Señor, tu ¿quién eres? Y yo ¿quién soy, de dónde vengo y a dónde voy?

LA GRAN CIUDAD pueblo DE DIOS

Ésta es quizá la mayor riqueza de la gran ciudad: saber que nunca está ni estará abandonada de la mano de Dios. Y saber que Dios siempre envía a cada ciudad, como en los tiempos bíblicos a Nínive, mensajeros y Profetas. Todos los ciudadanos, al fin y al cabo, son hijos, familia de Dios. Ni podía ser de otra manera.

Profetas de Dios en la gran ciudad son todos los hombres y todas las mujeres buenos y servidores que en ella viven, y todas las Instituciones al servicio de los demás. Cada parroquia, cada Monasterio, cada hogar de ancianos, cada colegio, cada hospital... Cada mujer que reza, cada hombre que sufre y sufriendo también reza. Cada creyente y cada persona honesta que en su hogar, en su lugar de trabajo está atenta y es fiel y es servidora. De estas hay también muchas, quizá más de las que creemos, en la gran ciudad. Cierto que viviendo en ella, con tantas prisas, con tantos ruidos, con tantas carreras, ni tiempo queda para reparar en aquellas cosas. Pero desde el silencio y la quietud del pueblo y del veraneo, quizá sí. Pensar un poco en estas personas y en aquellas y otras realidades así, ahora en verano, puede ser un modo de recargar baterías para afrontar luego el largo invierno, el desierto y los riesgos de la gran ciudad.

Miguel González, C.P.

A LA DEFENSIVA

No sé si se han fijado, pero los parques, al menos los de las ciudades, son espacios de socialización donde se dan distintos modos de interacción entre grupos diferentes que incluso, inconscientemente, tienen su área delimitada pero sin marcarla físicamente. Son zonas donde conviven y comparten aficiones con otras personas. Está la zona de los deportistas, la de los amantes de los perros, la de los que ensayan bailes, danzas o coreografías. No falta el lugar dedicado a practicar yoga o pilates. También están las sendas comunes de tránsito por donde deambulamos otras personas disfrutando de la naturaleza y de un aire un poquito más limpio que el de las calles con asfalto.

Uno de los días que paseaba por un parque cercano a la zona donde vivo, observé con detenimiento una escena que me llamó la atención. En el grupo de los deportistas de musculación había un conjunto de chicos que estaban practicando boxeo. Uno de ellos, con la mirada fija hacia un rival que no existía, mantenía una actitud defensiva con los brazos a media altura y listo para soltar un golpe en el momento que el contrincante, ilusorio, bajara la guardia. Aquella mirada me intimidó a pesar de que estaba lejos de mí. Me hizo plantearme una serie de cuestionamientos para los que sigo sin encontrar respuesta, tal vez porque **los enemigos invisibles no son reales y los que sí existen son los miedos y prejuicios que están instalados en nuestra cabeza y nuestro corazón.**

Que me perdonen los amantes del boxeo y ojalá me lo puedan explicar. ¿Porqué se considera deporte una actividad física donde la agresión es el lenguaje como medio de interacción con el otro? Mientras tantos deportes fomentan la no violencia y el respeto hacia el oponente, el boxeo nos muestra un modelo donde el fin último es derribar al contrario mediante golpes, a cual más dañino y doloroso, pudiendo llegar a ocasionarle incluso la muerte. Pido disculpas por mi ignorancia, pero creo que ciertos deportes y formas de entretenimiento necesitan un replanteamiento.

Otra reflexión que me viene es la de los rivales fantasmas. Desde que el ser humano empezó a ver al prójimo como amenaza en lugar de como hermano, surgieron los conflictos, el deseo de rivalizar e imponer. Entonces el mal se instaló dentro de la cabeza y en lo más hondo del ser humano. Desde aquellos tiempos inmemoriales, la política, la economía, las religiones y otros ámbitos se han impregnado de enemigos fantasmas que les hacen estar a la defensiva y a la vez también atacando. Así no hay quien viva ni sobreviva.

Hoy quiero hacer alusión a esos "amiguetes" de Jesús de Nazaret que le tenían un cariño especial porque no entendían que el ser humano está por encima de las normas y las reglas. Los fariseos estaban al acecho y etiquetando como pecador a todo aquel que entrenaba desde los criterios del amor y la ternura. Hoy las nuevas formas de fariseísmo practican la censura y el descrédito.

Les invito a estar con las manos abiertas a la vida en lugar de estar con los puños cerrados y preparados para atacar. A practicar más yoga, pilates, meditación y oración o sencillamente a pasear y disfrutar de una bonita conversación dejando atrás los prejuicios. Les sugiero practicar el ejercicio de la tolerancia y capacitarnos para el baile que precisa del ritmo acompasado y armónico con el otro, aunque piense de manera diferente. Más deporte y menos violencia despejan mucho la cabeza, alejan los malos pensamientos y nos acercan un poco más a Dios.

Juan Carlos Prieto Torres
jukaprieto@hotmail.com

María, Doncella de Nazaret, danos la gracia de ser humanos, sin olvidarnos del cielo.

MARÍA, SIEMPRE MADRE

Dialogaban varios religiosos sobre la parábola del Hijo Pródigo. El más joven dijo: "No entiendo la parábola. Ahí falta alguien; falta la madre". El más anciano le respondió: "Si tuviera madre no habría abandonado su casa". Yo no sé qué hubiera pasado.

Tal vez –pienso– hubiera vuelto antes, quien no debió marcharse nunca. Jesús no fue huérfano; se ahorró esta pena. Y no quiso dejarnos huérfanos. Somos hijos de parto de María.

Sufriendo con el Hijo, nos engendró a una vida nueva. Ella nunca se ausenta de casa y tiene el pensamiento y el corazón puesto en sus hijos, aunque los hijos no piensen en la madre. Somos el legado que Él le dejó y esto es muy serio para ella.

Para algunos el cielo es una situación gozosa de descanso. Sin embargo, Teresa de Lisieux pensó pasar su cielo haciendo bien en la tierra con su eterna lluvia de rosas. Igual es María, a quien alguien la llamó "la atareada del Paraíso". Es la mujer que está más cerca

de Dios y más cerca de los hombres. A su Hijo le habla de nosotros y a nosotros nos habla del Hijo, como ella sabe.

Y porque ama perdona y porque perdona ama. Lo aprendió del Hijo. Y, cuando en mala hora, dejamos el calor del hogar y sentimos el frío de la noche, ella apremia el retorno. Ahí está como en Fátima y en Lourdes, en vigilia esperanzada.

A nosotros nos cuesta restañar las heridas. A ella no, las cura y las besa sin amargos reproches.

La anécdota la leí de Cronin, famoso novelista inglés convertido. Viajaba en tren y junto a él iba un muchacho, que reflejaba un gran nerviosismo. El joven le confesó: "Vengo de la cárcel. Durante nueve años he vivido entre rejas. Cometí un delito, que avergonzó a mis padres. Nada he sabido de la familia. Días atrás les he escrito pidiendo perdón. Les decía que si me perdonan, me den una señal colgando en el manzano que hay en la puerta de casa una cinta blanca. Si no, pasaré de largo. Falta sólo un pueblo para que lleguemos al mío y estoy muy nervioso". Después de una angustiosa pausa, le añadió: "No me atrevo a mirar, no puedo, tenga la bondad de mirar Vd...".

Cronin miraba tenso por la ventanilla. Dio un salto y abrazó al muchacho. "Mira el manzano", le dijo. Colgadas de cada una de las ramas había, no una, sino docenas de cintas.

Yo he visto algunas imágenes de María enarbolando una bandera. Y ésta siempre es blanca. ¿Cabe mayor símbolo de amistad, de paz, de perdón? Ella espera, facilita, goza con el retorno. Lo oyó de labios del Hijo. "Hasta los ángeles retozan en el cielo cuando vuelven los hijos cansados del largo bregar con heridas de crisis, de fracasos, de infortunios..." Es ella la gran animadora. Tu gozo es su gozo. ¿Por qué tienes miedo?

Rafael Rey, O.C.D.

Comportamientos sociales

Cada día, cuando abro el periódico a primera hora de la mañana, normalmente encuentro diversos comentarios referidos al drama que estamos viviendo, la pandemia, y de forma específica, al cumplimiento de las diferentes normas de obligado cumplimiendo, promulgadas al respecto, de las que de momento, no nos exime la vacuna.

Utilización de mascarillas de forma permanente, incluso en casa cuando los habitantes de ésta no son convivientes, distancia de seguridad, especialmente cuando es prolongado el tiempo que se permanece juntos, lavado de manos frecuente e hidroalcohol, evitación de algomeraciones, reuniones de seis o diez personas, y si no son convivientes con mascarilla, evitar lugares cerrados o poco ventilados, como centros de ocio, bares, restaurantes, gimnasios... o en su lugar disfrutar de estos, con buena ventialción, número limitado, al aire libre, y distancia adecuada, así como todo lo que sea ordenado por la autoridad competente.

El virus y sus secuelas

Hemos de tener en cuenta, que el virus ha aprendido a convivir con nosotros, está en nosotros, le trasladamos de un lugar a otro, de tal forma que cada día, se dan cientos de fallecidos y miles de contagiados de todas las edades. Es curioso o cuando menos sorprendente, que no conectemos con algo tan sencillo, fácil y desgraciadamente tan expresivo, pues son muchas las familias rotas.

Acudo ocasionalmente a un gimnasio, donde disfrutan de sus instalaciones diferentes personas, jóvenes, adultas y mayores, incluso se da el caso, que alguno niega la realidad, con la boutade, de "teniendo más de 75 años, a mí me da igual, que venga ese virus si quiere", expresión realizada para que se escuche, en un tono fuerte de voz, en ausencia de mascarilla.

En esta línea, podíamos apuntar diversas circunstancias referidas de forma especial a dos ámbitos. A los estudiantes universitarios y jóvenes en general, que ignorando, y en consecuencia no respetando a muchos de sus compañeros, que desean cumplir con sus obligaciones, organizan fiestas de amigos, en las que no se puede decir que no se cumpla norma alguna, más bien su

desprecio está en la conciencia de todos. Y a las familias, con la celebración de sus encuentros, bautizos, bodas, sepelios, en todas estas aglomeraciones, al tratarse de familiares, aunque no sean convivientes, aunque cada una venga de un lugar geográfico diferente, las normas brillan por su ausencia, dándose la circunstancia de que algún miembro de las mismas, las critica o sencillamente las desprecia.

Que no cunda el cansancio

Pero hay algo más, y se da dentro del formato de las entrevistas de todo tipo, o simplemente de forma espontánea del sujeto que las realiza, que se permite comentar. "Es normal que la gente esté cansada, llevan mucho tiempo así, no es fácil aguantar la mascarilla tanto tiempo (preguntan a las musulmanas), es desagradable e incluso representan una molestia al respirar". Para apuntalar cualquier oyente, "ya está bien de ponernos tantos límites, la socialización es necesaria e incluso vital. Que hagan lo que quieran, yo sigo haciendo una vida normal. No puedo más, ha llegado el momento del hartazgo".

Ante estas reflexiones, muy comunes entre el entrevistador y entrevistado, uno, consciente de la realidad que se vive dentro de los hospitales, o a nivel de los centros de atención primaria, queda perplejo. Fallecimientos por cientos diariamente, contagios por miles a nivel de todas las edades, infectados muy graves llenando las U.C.I.S., de las que algunos salen hacia el cementerio, y otros, a sus domicilios con cuadros diversos de secuelas, cuya evolución se ignora en este momento, episodios diversos que crecen y crecen cada día, y todos ellos provocados por nuestra ignorancia, desprecio, laxitud en el cumplimiento de las normas, olvidos, pereza, en definitiva, por bajar la guardia, amén de por la anarquía y el narcisismo, en el que están instaladas nuestras autoridades.

La vida hace pensar

Hace dos semanas una persona muy conocida, cercana, con la que mantenía una relación de amistad sincera, nos ha dejado, nadie sabe ni el lugar ni la forma en la que fue atrapado por el virus, da la impresión que por el contacto con un nieto, no conviviente, y que con todo el placer venía periódicamente a estar con su abuelo, siempre respetando las normas. Viuda, hijos y demás familia, están envueltos por la desolación, la tristeza, por el profundo dolor que provoca toda despedida eterna, y la pregunta es, ¿se pudo evitar?, ¿podía mi querido amigo seguir a nuestro lado, entre nosotros, disfrutando de su familia, amigos y conocidos, así como de la pasión de la lectura?

El esfuerzo que se nos solicita, no es nada comparable con los frutos que se pueden conseguir, pensemos pues en la trascendencia de nuestros actos, de los que, por sistema nos quejamos por su dureza, y si aún no nos convencemos, fijemos nuestra mirada en las múltiples embarcaciones que llegan a Canarias, con seres, exhaustros unos, muertos otros, y congelados el resto, y si aún dudamos, pongamos una mirada en la isla de Lesbos, y sintamos, en nuestras carnes, la miseria, pobreza, hambre, desprecio, humillación de sus migrantes. ¿Quién habló de dureza?, ¿de no aguantar más?, ¿de qué no se puede?

Dr. Baltasar Rodero, Psiquiatra
Santander

RAFAEL MARTÍN VÁZQUEZ: La técnica de la "Quinta"

Rafael Martín Vázquez nació en Madrid, en Carabanchel, el 25 de septiembre de 1965. Es un exfutbolista y entrenador de fútbol, además de comentarista deportivo.

Su técnica individual le convirtió en uno de los mejores centrocampistas ofensivos del mundo. Perteneció junto a Butragueño, Sanchís, Míchel y Pardeza a la magnífica generación conocida como la "Quinta del Buitre". Su presencia fue imprescindible para que el Real Madrid levantara más de 15 títulos.

CENTROCAMPISTA

Rafael Martín Vázquez jugaba de centrocampista, y lo hizo en el Real Madrid de 1983 a 1990 y de 1992 a 1995, jugando 341 partidos oficiales con la camiseta madridista y marcando 47 goles; después jugó en el Torino italiano, de 1990 a 1992; en el Olympique de Marsella (Francia), en 1992, contribuyendo a conquistar la Copa de Europa (primera edición de la Champions League): en el Deportivo de La Coruña, de 1995 a 1997; en el Atlético Celaya (México), en la temporada 1997-1998, y en el Karlsruher SC de Alemania, donde se retiró en 1998, Fue 38 veces internacional con la Selección Española.

"EL CHICO DE LOS ESCOLAPIOS"

Llegó al club blanco gracias a José Luis Rodríguez Laborda, componente del cuadro técnico de la cantera. Le vio jugar con 11 años en el Colegio de los Escolapios, y rápidamente recomendó su fichaje: *"He visto a un chaval excepcional, uno de esos talentos que salen una vez cada muchos años. Tenemos que conseguirlo. Se llama Rafa Martín Vázquez y juega en los Escolapios".* Poco después, Rafa cumpliría su sueño de jugar en el Real Madrid, desde la cantera hasta el primer equipo. Con él, en el centro del campo, el Real Madrid conquistó seis Ligas, dos Copas de la UEFA, dos Copas del Rey y tres Supercopas de España.

Rafael Martín Vázquez fue el primero de la "Quinta del Buitre" en ganar una Champions, pero fue con el Olympique de Marsella en 1992.

RECUERDOS DEL PASADO

"Nací en Carabanchel, pero al poco tiempo nos mudamos a Pozuelo, estábamos entre la estación y Aravaca. Había una fábrica de ladrillos y lo demás era todo

campo, allí jugábamos todos, y después, en el patio del colegio, de tierra, donde había montones de gente, tenías que jugar distinguiendo quién estaba jugando y quién no, corriendo con ojo para no chocarte. No había ni petos ni nada. Eso creo que me dio una visión del espacio muy útil. En los Escolapios empecé a los diez años, en equipos federados, y mi primer descubridor fue el Hermano Irineo y jugaba al futbito, íbamos a jugar partidos por todo Madrid en una furgoneta, nos lo pasábamos de cine. Y por las tardes íbamos al Vallehermoso a hacer atletismo, saltar vallas, hacíamos mucho deporte... Después años de cantera y llegar al primer equipo con Juanito, Santillana, Stielike, Gallego..., menuda sensación, los mirabas con respeto, sin abrir la boca. Escuchando... Nos trataron muy bien y formamos una gran familia... El equipo de la Quinta conectó mucho con el público. Hubo una conjunción de veteranos y jóvenes que llegábamos conmentalidad de comernos el mundo... Y eso que el público del Bernabéu es muy exigente... Los jugadores que más me gustaron fueron Van Basten, Schuster y Laudrup, que era exquisito, cómo conducía el balón, qué visión tenía para ver al compañero desmarcado. Aunque valoramos más lo de fuera que lo de dentro, no creo que Míchel o Butragueño tuvieran nada que envidiar a nadie de su época... pero el que más me impactó fue Aldredo Di Stéfano, por su cercanía y confianza que nos dio, sobre todo a Sanchís y a mí, para que todo saliera bien. Además de un grandísimo jugador de fútbol fue una gran persona. De eso se trata, de ser nuestra mejor versión en valores humanos, ser cercanos a los demás, hacer de nuestra vida un cielo, que ya hay demasiados infiernos...".

Rafael Martín Vázquez, un gran tipo, que jugó muy bien al fútbol y que hoy, atento al mundo deportivo, nos ofrece su experiencia y la mejor de sus sonrisas, Gracias, Rafa.

Pepe Fernández del Cacho

Rafael Martín Vázquez jugó 341 partidos con la camiseta del Real Madrid, marcando 47 goles. Martín Vázquez y Pepe Fernández del Cacho en una presentación.

LA IGLESIA

Tres acciones se recogen en el Evangelio en relación con el Corazón de Cristo. Tres acciones de amor doloroso y de dolor amoroso, en palabras de S. Pablo de la Cruz. Son acciones visibles, históricas, hechas sobre el Corazón o al Costado de Cristo pero que podríamos releer con un sentido simbólico para reconocer a la Iglesia que nace del Costado traspasado de Cristo en la Cruz (Juan 19,34).

1.º La primera acción es *reclinarse.* La recoge Jn 13,23 en el contexto de la Última Cena. El Corazón de Cristo todavía no ha sido traspasado pero sí, nos dice el evangelista Juan, que *se turbó en su espíritu (v.21).* Con lo cual aparece la tristeza profunda de nuestro Señor ante la traición. *Porque eres tú, mi amigo y confidente a quien me unía una dulce intimidad el primero en traicionarme (Sl. 54, 13).* En contraste a la traición: *el discípulo al que Jesús amaba (Jn 13,23)* permanece reclinado, reflejo del amor de la Iglesia a su Señor que *nos amó primero (1Jn 4,10).* La Iglesia ha sido capacitada para dirigirse a Jesús y escucharle. Esta acción silenciosa y permanente de reclinarse, de apoyarse en el Señor, es la fe. La fe es la confianza de la Iglesia en Cristo y en Cristo solo. La Iglesia es, fundamentalmente, un Cuerpo de intimidad con el Señor, es el acceso a la intimidad de Cristo. Dice el evangelista: *Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó (v.25).* La Iglesia es el camino de entrada en el Corazón de Cristo.

2.º La segunda acción es *contemplar* el Costado traspasado. Se recoge en Jn. 19,37. También esta acción es histórica. *Uno de los soldados, con la lanza le traspasó el Costado y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio...* Es decir, el discípulo está presente al hecho histórico y lo atestigua. En la mirada al Crucificado hay una acción de ver *lo ancho, lo largo, lo alto y lo pro-*

fundo (Ef 3,18) para que vosotros creáis. En esta segunda acción, respecto a la primera, ya *no hay que preguntar nada (Jn 16,23).* Porque la mirada de fe *trasciende todo conocimiento (Ef 18,19).* Entiende sin palabras. Dios se revela de Corazón a corazón. La Iglesia nace y se sostiene en este silencio del Esposo muerto. No nace de las palabras, nace del silencio. No se sostiene en las muchas explicaciones, preguntas y respuestas, sino en la soledad. Esta segunda acción *vive de la fe en el Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí (Gal 2,20).*

Los discípulos, con los ojos clavados en Jesús. Él les hablaba desde el corazón
(Tabla de Consadori, en el Museo Vaticano).

3.º La tercera acción es *ser introducido* en el Costado de Cristo. Se recoge en Jn 20,27. Hay señales de Jesús que basta verlas, mirarlas, escucharlas, incluso tocarlas. Son signo visibles de su paso, de su presencia, de su Persona divino-humana. Pero hay una señal en la que hay que *entrar adentro:* es la Cruz. Y en la Cruz se entra por la puerta de su Costado. *Trae tu mano y métela en mi Costado.* Este imperativo del Señor es el que nos introduce en su Corazón y nos revela el verdadero rostro de la Iglesia: Un rostro sostenido. Un rostro con alma. De otro modo solo veríamos la Iglesia de miembros pecadores, los pecados de los hijos de la Iglesia, nuestros propios pecados. Y la Iglesia sigue siendo santa. Nunca ha dejado de serlo. Porque su alma es el Espíritu Santo. A la Iglesia hay que conocerla en el dolor y el amor de la Pasión.

Reclinarse, contemplar, ser introducido en el Misterio del Costado de Cristo son signos del rostro escondido de la Iglesia y del amor entregado de Cristo a ella.

Una Iglesia que ha nacido con dolores de parto en el Calvario, que se sostiene y se sustenta del amor muerto y resucitado de Cristo, una Iglesia llamada a la cruz, que en la cruz ha encontrado su lugar, que a la cruz reconduce a sus hijos y allí los cita. Y que, cuando llegan las persecuciones y los sufrimientos, sabe que *completa en su carne lo que falta a la Pasión* de su Señor y Esposo *(Col 1,24).*

Este rostro de Iglesia somos llamados a vivir y mostrar al mundo.

Sor Cati de la SS. Trinidad, C.P.
Oviedo

(En memoria del Padre Leandro G. Monge, Pasionista)

Beca Santa Gema Galgani, Donativos

A.Z., 20 €., **Isabel Bravo Aranda** (Madrid), 50 €., **Amelia Juan Morant** (Ibi, Aliante), 05 €., **Juana Conejero Juárez** (Antella, Valencia), 50 €., **Una devota** (Murcia), 10 €.

Esta Beca se destina a la formación de jóvenes aspirantes al sacerdocio y a la vida pasionista, en España y América. Colaboradores y amigos de nuestras Misiones, ¡Muchas gracias!

Agradecen y piden favores a Santa Gema

Lourdes Ramos Pérez (Benavente, Zamora), **pide por la salud de su familia, Amalia Moya Andújar** (Vara de Rey, Cuenca), **Damiana Montoya** (Vara de Rey, Cuenca).

Cuantos agradecen y piden favores a Santa Gema, si desean salir en esta página, deben dirigirse a REVISTA PASIONARIO, C/ Leizarán, 24. - 28002 Madrid - Teléfono 915 635 407.
NUEVO E-MAIL Y NUEVA PÁGINA WEB
santagema@santagematienda.es - www.santagematienda.es

Descansan para siempre en el Señor

María Ángeles Barrios (Madrid), **Predestina Fernández Lebrato** (Sama de Langreo, Asturias), **María Ángeles Barrios Barreche** (Madrid), **Carlota Carrasco Guirao** (Caravaca de la Cruz), **María Camino Monreal Monreal** (Guadalupe, Murcia), **Pili Gimeno** (Castellón).

Por su eterno descanso celebramos la Santa Misa en el Santuario el día 14 de cada mes a las cuatro de la tarde

Súplica y Testimonio

Santa Gema, siempre amiga. Este año no he podido visitarte en tu santuario, por eso quiero hacerte llegar este mi mensaje, que es también oración y muestra de mi cariño.

Siempre, Gema, has atendido mis ruegos. Hoy te pido especialmente por mi hija. Protégela en sus estudios y en su proyecto de vida. Cuídanos, por favor, te necesitamos mucho.

Isabel Ramos P., Benavente

Siento que quieres decirme algo, el cree yo no, por eso le pido el favor que te lo pregunte y tú me contestes, gracias. SANTA GEMA RUEGA POR MÍ Y MI FAMILIA.

Dary Luz

Es necesario orar siempre

Los Discípulos viendo que nuestro Señor pasaba tanto tiempo en oración, solicitaron aprender a orar. Y Jesús nos enseñó.

Jesucristo oraba tanto en público como en privado, antes de los actos y decisiones.

La oración era el fondo constante de la vida del Señor. Él recitaba los Salmos. El **"Padre Nuestro"** era su oración perfecta.

El Espíritu de una oración es más importante que la exacta distribución de las palabras. Oremos con sinceridad y sin ostentación, palabras sencillas y directas, **"Abba" Padre.**

La existencia y vida de gracia viene de Dios.

La oración no debe ser una relación a Dios de nuestras necesidades, mejor el reconocimiento de la debilidad y dependencia de Dios, con humilde sumisión a la voluntad de Dios.

La oración surge de la propia relación filial con Dios y de la necesidad que tenemos de orar.

Santo Tomás de Aquino enseñaba, que la oración produce tres efectos: **a)** Merece gracia de parte de Dios., **b)** Obtiene otros beneficios de Dios y **c)** Aporta una cierta renovación espiritual de la mente.

No podemos orar bien si no estamos dispuestos a cambiar en nuestra vida aquellas cosas que nos aparten de Dios.

Quien dice "mi acción es mi oración" se equivoca, esa es la trampa del activismo. La oración nos exige actitudes radicales. Y todo, con María y por María, nos irá mejor.

Fernando Holgado Retes,
Villamartín

Tú, en vacaciones, piensa y reza

Querido amigo lector del Pasionario, se me ocurre darte un consejo para este tiempo veraniego de vacaciones: Piensa. Diviértete cuanto quieras, viaja a tu gusto, vive a tu aire; pero no dejes de pensar. Es un modo muy eficaz de acercarte a Dios, fuente y origen de toda sabiduría.

La idea se le ocurrió a un filósofo francés (René Descartes) que nació el día 31 del mes de marzo del año 1596. La resumió de esta manera: *Yo pienso, luego existo.*

Cuando años más tarde leyó esta frase San Agustín de Tagaste, escribió varios comentarios sobre ella, a cual más oportuno y acertado. Por ejemplo: *Obedeced más a los que enseñan que a los que mandan. La medida del amor es amar sin medida, Si quieres convencer a una persona, no le preguntes lo que piensa, sino lo que ama. Cando rezamos hablamos con Dios, pero cuando leemos* (la Sagrada Escritura, por ejemplo) *es Dios quien habla con nosotros.*

Agustín era consciente de sus limitaciones. Quería ser santo pero lo veía muy difícil, Desde entonces rezaba así con muchísima humildad y mucha fe: "Señor, dame lo que me pides y pídeme lo que quieras",

Con el tiempo, el amor a Dios fue haciéndose más profundo en su alma. Y fue el amor precisamente lo que le movió a aconsejar a los demás aquello que él mismo había empezado a vivir y a degustar: "Tú ama y haz lo que quieras, porque el que ama de verdad nunca se equivoca".

A veces pensamos que la felicidad consiste en cumplir un montón de reglas, a cual más difícil y aburridas: ¡diez mandamientos! Pero esto nos sucede porque ya nos hemos olvidado de que *esos diez mandamientos se encierran en dos: amar a Dios y al prójimo como a nosotros mismos.*

¡Qué importante es amar! ¡Y qué divertido! El mismo Jesucristo, mientras vivió a nuestro lado, preguntaba a su discípulo predilecto: ¿Pedro, me amas más que éstos?

Consoladora la respuesta del apóstol: "Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo". Y Jesús añadió enseguida: "Tú eres Pedro y sobre esta *piedra* yo edificaré mi Iglesia. Te daré las llaves del reino de los cielos".

Dios es amor. Lo sabemos pero no lo meditamos. Y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él. Así de fácil y gozoso. Con razón pedía el autor de *Los santos noticia diaria:* "Ahora, Señor, danos hombres santos. Danos hombres que sepan amarte a Ti en Ti mismo y a Ti en los demás. Es la única tarea que tiene resultados auténticos.

Me ha parecido que escribimos y hablamos mucho; y trabajamos. Pero amamos muy poco. Por eso te pido que mandes hombres que no hagan tanto ruido; ni en el mundo ni en tu Iglesia; y que amen mucho a los demás".

Alberto Busto
albertobustovilla@gmail.com

ORACIÓN, AHORA EN VERANO, DESDE AQUÍ, Y DESDE CUALQUIER CONFÍN

"Al contemplar, Señor, las maravillas de tu creación,
mi mente y mi corazón se elevan
hacia ti, mi Rey-Amor,
mi Dios-Creador"